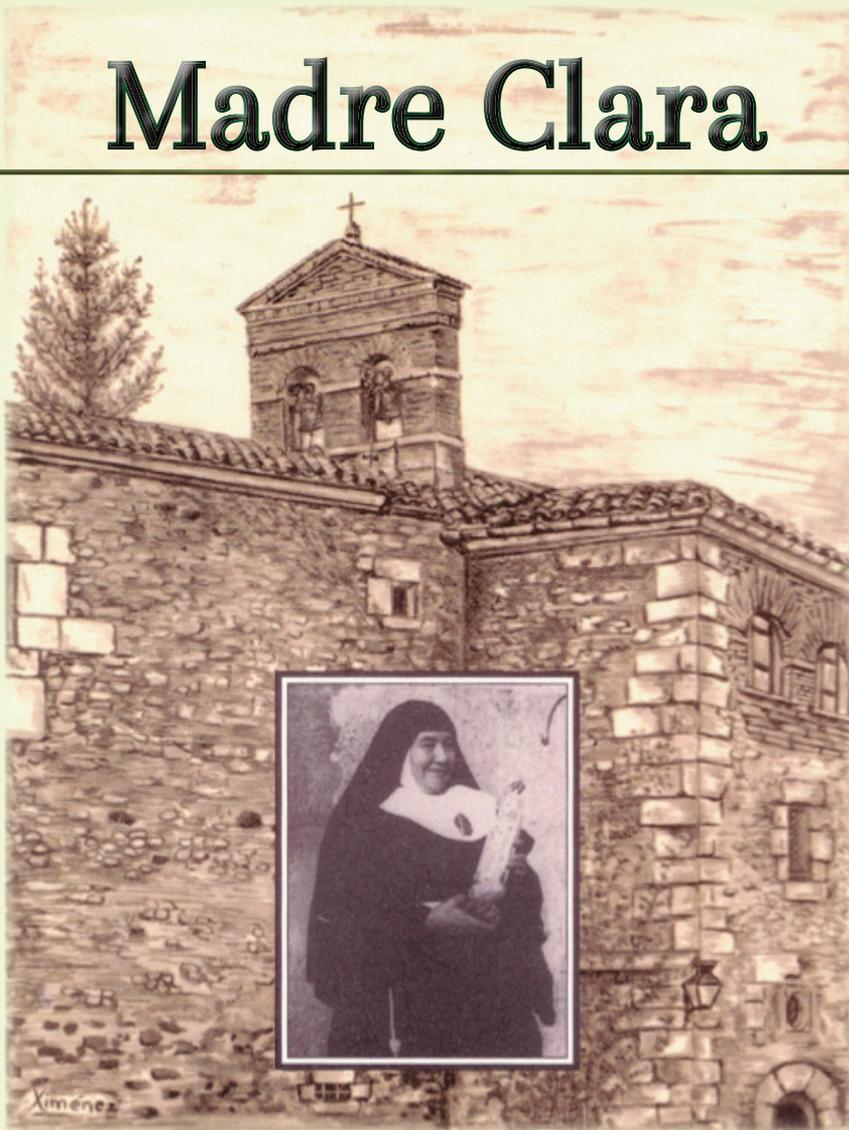


Venerable Madre Clara



Año 2023. Boletín n.º 76
Desde el convento... a todo el mundo



“ID POR TODO EL MUNDO Y PROCLAMAD LA BUENA NUEVA A TODA LA CREACIÓN”

Es esta la misión de la Iglesia, es éste el mandato de Jesús antes de subir al Cielo y mandarnos su Espíritu Santo. Pero... ¿cómo una monja contemplativa evangeliza estando siempre “encerrada” en la clausura?

En el corazón de Madre Clara ardía el ansia de ir por el mundo entero, en ella ardía este fuego y toda su vida, sus acciones, ¡todo! Lo realizaba con este sentido

POR LA ORACIÓN...

AL INCENDIO DE AMOR UNIVERSAL

Por la oración vamos al mundo entero y proclamamos el Evangelio. En nosotras se cumple el Salmo 18 que dice: “*Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz a toda la Tierra alcanza su pregón*”. En palabras de Madre Clara es así:

*“Porque a los mundos y a las selvas , luz y fuego les enviaré,
viviendo siempre oculta en Cristo ¡Aleluya!*

*Porque seré como Clarisa, portadora de Paz y de Bien
desde el Convento a todo el mundo ¡Aleluya!”*

Entre la oración y el incendio universal, Madre Clara va desgranando unos pasos que ella hizo vida y así nos lo fue inculcando a sus hijas y a todo cristiano que quiera vivir desde la fuerza de la oración:

“Por la oración
a serenidad espiritual,
por la serenidad espiritual
al desprendimiento,
por el desprendimiento
a la humildad,
por la humildad
a la caridad,
por la caridad
a la obediencia,
por la obediencia
a la paz,
por la paz
a la contemplación,
por la contemplación
a la unión,
por la unión
a la transformación
por la transformación
al incendio universal,
por el incendio de Amor
a la felicidad temporal y eterna”



Por la oración a la serenidad espiritual

Madre Clara sabe que nuestra batalla está ganada si acudimos a la oración:

*“...Mucho ánimo también nosotras para revestirnos cada día de Cristo más y más. Examinemos nuestro campo de batalla, el mundo de nuestro corazón, veamos qué conquistas nos faltan, y sin perder momento, porque hemos vivido ya muchos años y es corto el tiempo que nos queda, sin perder momento y hasta nuestro último momento, **a luchar y vencer, por Cristo y para Cristo.** Nuestro enemigo nunca se da por vencido hasta nuestro último aliento... Pues así, sin desfallecer, pero sin intermisión como nos aconseja San Pablo: **¡Orar! Que nuestra vida sea una oración continua y fervorosa, y ella nos alcanzará la gracia para luchar y para triunfar.** Aspirar a nuestra crucifixión con Cristo y nuestra resurrección por Cristo. En las distintas ocasiones de cada día, tener siempre estas aspiraciones y nuestro Jesús hará lo demás.”*

No encontraremos la serenidad espiritual que tanto ansía nuestro corazón sino oramos, y ¡hay que orar mucho! Así nos aconseja Madre Clara.

Por la serenidad espiritual al desprendimiento

En esta serenidad espiritual que cada día alcanzamos en la oración, por amor a Jesús, podremos irnos desprendiendo de todo lo que Él nos vaya pidiendo para que así, nosotros y el mundo sea un poco mejor:

*“No podrá amar de veras a Dios un corazón que no sea desprendido, y **para amarle mucho se precisa desprendimiento grande**; para amarle hasta la santidad canonizable, que es a la que debemos aspirar, aunque no aspiremos a la canonización, se necesita **desprendimiento completo, heroico y permanente**. Pensemos pues, cómo estamos en este punto y hagamos en todo este tiempo santas resoluciones, no solamente de afecto, sino de efecto; y, **¡a desprendernos de todo!**, de nosotras mismas en primer lugar, de nuestro juicio, de nuestra voluntad, de nuestras inclinaciones, de nuestros afectos, en fin de todo.”*

Por el desprendimiento a la humildad

Cuando nos vamos desprendiendo día a día por la oración, de nosotros mismos, de nuestro orgullo y malos pensamientos, etc, nosotros y el mundo seremos más humildes:

*“No sólo tenemos que perdonarnos, debemos también dispensarnos mutuamente, tolerarnos... y siempre disculpar, no solamente en nuestras conversaciones, sino en nuestro corazón. Cuando de nuestro corazón brote un pensamiento o un sentimiento de desprecio o intolerancia, **humillémonos profundamente y el Espíritu Santo hará que ese pensamiento o tal sentimiento se transforme en luz y fuego de caridad**, y a esta humildad profunda se deberá también el que por la caridad se extienda en nuestra alma su reinado de amor.”*

Por la humildad a la caridad

Es la Caridad quien mueve toda nuestra vida, “el que permanece en Caridad permanece en Dios y Dios en Él”, nos dice Jesús; y

Madre Clara así lo contagia siguiendo el Evangelio:

*“No podremos tener caridad verdadera, si no nos negamos a nosotras mismas, porque **la caridad y el egoísmo no pueden subsistir juntos**, por eso a trabajar todas en negarnos y para negarnos, a orar, a orar mucho que es necesario velar y orar para no entrar en la tentación...*

*Todo tiene que salir del fondo de la humildad... Si sabemos cada una humillarnos profundamente y ser caritativas y desprendidas de nosotras mismas, el Señor nos dará las gracias necesarias... **Por el desprendimiento y la caridad llegaremos a ser lo que la Iglesia quiere de nosotras**, y a influir en el mundo como Ella espera.”*



Por la caridad a la obediencia

Empapados de la Caridad por la oración, es posible obedecer a Dios en todo lo que disponga para nosotros en cada momento, a través de personas y acontecimientos de la vida:

“Ser obediente, llenar su querer ¡oh, qué placer!

Es la alegría de mi corazón, que sólo ansía con Cristo la unión.

Su querer busca con santa ambición.

Hacer tus delicias cumpliendo tu voluntad,

será mi dicha y mi gloria, por tiempo y eternidad”.

“¡Pronta estoy con amor a tu servicio!

Tú eres mi pensamiento y todos mis anhelos poseerte

y que el mundo te encuentre y te posea...”

Por la obediencia a la paz

Cuando nos rebelamos a lo que Dios desea de nosotros en cada momento, cuando no aceptamos las contrariedades de la vida, cuando no obedecemos a la voz de Dios... la paz se va de nuestro corazón, y... ¡hace falta en el mundo tanta paz...!:

*“Sólo cuando todo el orbe estaba en paz, vino al mundo el Verbo encarnado, nació el Niño Jesús, el Mesías Prometido. Sólo **cuando nuestra alma esté en verdadera y absoluta paz, vive en nosotros Jesús** y obra la santificación de nuestra alma... Deben habituarse a examinar con frecuencia la paz de su alma. Si es verdadera o falsa, si es profunda o superficial. **Se da la paz verdadera como fruto del sincero cumplimiento de todos nuestros deberes**, para con Dios, para con nuestras hermanas, para con nosotras mismas, o sea, ¿somos fieles a la obediencia, en todas las cosas y en todos los casos?, si es así, nuestra alma está en paz con Dios...”*

Por la paz a la contemplación

Todo cristiano está llamado a ser “otro Jesús” en el mundo, ¿cómo? Mirando mucho y contemplando su Vida: su Nacimiento, su vida en Nazaret, su vida pública, su Pasión, muerte y resurrección; así seremos Evangelios vivientes y el mundo lo conocerá:

*“Como repito muchas veces, no nos contentemos con un culto, con unas ceremonias que pasan; que **este culto quede vivo en nuestra alma, encarnado en nuestro corazón que debe hacerlo vivo.** Yo quisiera que tomasen como base e hiciesen vivo el ejemplo de Jesús manso y humilde de corazón, hasta la muerte de cruz. **Debemos sentirnos verdaderamente cristianas y sabernos por las mismas rutas de Jesucristo camino del Calvario, reproduciéndolas siempre, así como en nombre de nuestros hermanos, que es la única misión de nuestra vida.** Que no haya más disensiones, ni más disculpas propias, ni más soberbia y amor propio, que son las causas de todos los males... Después de cada festividad que celebramos, hay que ver **qué nos ha quedado de semejante a Jesucristo** en el Misterio en que le hemos tributado nuestro culto, más o menos solemne, y así con todo empeño, **hasta que logremos ser cada una un Evangelio viviente.** Se concede al alma tantas gracias por leer el Evangelio..., ¿qué sería por vivirlo?”*

Por la contemplación a la unión

Ya nos dice Jesús en el Evangelio: “Sin Mí no podéis hacer nada”, Madre Clara era consciente de esto, sabía de su pobreza, pero también sabía que dejando vivir a Jesús en nosotros todo se transforma:

“Nosotras somos las llamadas a conseguir por nuestras obras y por nuestra oración esta gracia, para toda la humanidad: de no

recibir en vano la Gracia de Dios por nuestras obras, siendo las primeras en la fidelidad a la Gracia, **para que no seamos nosotras sino Dios quien obre en nosotras**, Jesucristo quien viva en nosotras. Si nosotras respondiésemos a tales instancias de la Gracia con generosidad y humildad en nuestra renuncia, ¿qué le pediríamos luego a Dios que no nos lo concediese? Pues veamos en dónde está el secreto: en que, **como Jesús**, vivamos siempre obrando a impulsos del Espíritu Santo; en que, **como Jesús** nos portemos en nuestras luchas; y en que, como Jesús, muramos en la cruz cada día por la salvación de nuestros hermanos.

¿Hay acaso mejor recompensa a la muerte del ‘yo’ que la vida de Cristo en nuestra alma?...

Por la unión a la transformación

Una unión de Amor lleva consigo una fusión, una transformación. Por Amor, Dios se ha hecho Hombre, nos ha introducido en su Corazón para que seamos UNO con Él, y todo en nuestra vida es para este fin:

“... dejar espacio en nosotras a Cristo, el Salvador y el Vencedor, para que también venza en nosotros. Abstenernos de todo, purificarnos perfectamente de todo lo que pueda obstaculizar la acción de Cristo en nuestra alma: ¡Muere y vivirás! Muramos al pecado y a todas las imperfecciones e infidelidades voluntarias, aún las más insignificantes, para someternos totalmente a los impulsos y a la acción del Espíritu de Cristo y de su divina gracia. “Sólo uno alcanza el premio”. Este uno es Cristo, el vencedor de la muerte y del pecado. Nosotros alcanzamos el premio solamente en la medida en que nos unamos a este Único.”

“Tú en mí, Jesús mío, siempre, por tiempo y eternidad”.

...AL INCENDIO UNIVERSAL...

Este es el gozo de Madre Clara, este es el gozo de todo contemplativo y de todo cristiano que ama a Cristo: ¡que el mundo arda en su Fuego de Amor! Así entiende Madre Clara que puede ser el apostolado de toda vida ordinaria, escondida y cotidiana:

“¡Cuánto puede, aunque miserable, un alma unida a Dios! Apostolado puede ser, por ejemplo: cuando comulgo que lleve a todos y a todo en mi corazón, y estando unida a toda la Creación celeste, terrestre, marítima, atómica..., que todo participe de mi Comunión. Si leo, que todo ser racional reciba luz divina. Si cumplo mi deber, cumplido por amor, que ello sea móvil para el cumplimiento del deber de todo el mundo... Así el alma desde cualquier sitio donde se encuentre, puede hacer apostolado avanzando por los cuatro puntos cardinales de toda la Creación...”



Por eso desde el Convento a todo el mundo llega la alegría del Evangelio a cada corazón, viviendo siempre oculta en Cristo. **ESTA ES TODA NUESTRA FELICIDAD.**

50º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA VENERABLE MADRE CLARA



Este pasado 22 de Enero en nuestro Monasterio y en la ciudad de Soria, estábamos de fiesta: celebrábamos 50 años que la Venerable Madre Clara “volaba con su Amado a la celeste Mansión”, como ella solía cantar. Invitamos a las hermanas de otros Monasterios que fueron novicias de Madre Clara cuando ella fue Madre Maestra; aún viven muchas y sus recuerdos son un gran testimonio de ella. Fueron llegando para la hora de Misa, otras ha-

bían llegado la víspera; así comenzamos la solemne Misa de acción de gracias por la vida de la Venerable Madre Clara, presidida por el Vicario General de la Diócesis, D. Gabriel Ángel que suplía a quien, en un primer momento, iba a presidir esta celebración: D. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona, impedido por una enfermedad. La Eucaristía fue retransmitida por “YouTube”, para que muchos pudiesen unirse a esta amplia acción de gracias a Dios por la vida de sus santos; terminó con la intervención del Vice-Postulador de la Causa, D. Fernando Sastre informándonos de cómo iba el Proceso de Beatificación y con la ofrenda floral ante el cuerpo

incorrupto de Madre Clara, ofrecida por él mismo; un momento emocionante, rezando ante su cuerpo, pidiendo un milagro para su beatificación, creemos que lo hará cuando Dios vea conveniente.

El momento que siguió ya fue en la intimidad de la fraternidad, escuchando los recuerdos de sus novicias que aún viven de todo lo que aprendieron de Madre Clara: *“era muy humana; era una maravilla ir con ella a la adoración del Santísimo; nos hacía unirnos a todas las Misas que en ese momento se estaban celebrando en el mundo; un día me vio llorando y me hizo cantar con ella uno de sus cantares para alegrarme; con qué cariño recibía a mi familia, cómo trataba a mi madre cuando venía a verme...”*. Sería interminable reproducir los testimonios de las hermanas, ver con qué sencillez nos lo contaban, cómo lo recordaban: *“De ella, de Madre Clara, recibimos la base de lo que luego iba a sostener nuestra vida en cada uno de nuestros Monasterios”*. Llenas de la alegría que nos transmitieron estas hermanas, nos fuimos a celebrarlo, ahora, con una gran comida, vivida en estrecha fraternidad. Todas pudimos exclamar este día: ¡¡EL SEÑOR ME DIO HERMANAS!!



FAVORES Y TESTIMONIOS

En Buenos Aires, Argentina, un niño de tres años, que poseía una vitalidad increíble, comenzó con algunas molestias a la altura de la mitad de su columna vertebral. Los médicos descubrieron, mediante pruebas y análisis, que aparecía en sus estudios un tumor ubicado muy cerca de la médula. Por suerte, el tumor era benigno, pero debían extirpárselo porque corría el riesgo de malignizarse. La intervención quirúrgica era muy arriesgada y, probablemente se podría llevar su vida. Los abuelos, padres, amigos de la familia rezaron la oración de Madre Clara pidiendo su intercesión ante tamaña operación. Complicaba todo la edad del pequeño Juanchi, que así se llama, sobrevivió al amargo momento y, no sólo eso, sino que quedó completamente sano y fuerte para continuar con alegría y vigor su infancia. Médicos, familia y amigos agradecen la gracia recibida por Sor Clara, admirable modelo de virtudes evangélicas.

(Argentina)

Me permito enviarles una pequeña limosna, como señal de agradecimiento hacia Sor Clara Sánchez por haber escuchado mis súplicas sobre el resultado de un TAC. Les deseo larga vida, disfrutando de la presencia de Dios.

José M^a (Santander)

Os escribo esta carta a todas las Clarisas, para agradeceros que hayáis pedido por mí y mi mejoría... Ha sido un año muy duro, ya que he pasado por una enfermedad que te ataca a ti y a todas las personas que te quieren... Finalmente todo ha salido bien.

Daniel

Para conocer más de la Venerable Madre Clara

En el Proceso de beatificación de Madre Clara estamos a la espera de un milagro que deseamos Dios nos conceda pronto. Les invitamos a que acudan a su intercesión, pidiendo su ayuda.

Si desea información adicional puede acudir a nuestra página web o escribiendo a nuestro Monasterio.

Para colaborar con los gastos del proceso de beatificación de Madre Clara puede realizar un donativo mediante transferencia a la cuenta bancaria IBAN: ES59 0128 0290 4701 0006 2021.

Dios se lo pague

Pza. Condes de Lérida 5,
42002, Soria - Tfno. 975211239
www.madreclara.es

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable Madre Clara de la Concepción un admirable modelo de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(Padrenuestro,
Ave María y Gloria)



Aquí el Amor es amado



Hermanas Pobres de Santa Clara (Soria)
Plza. Condes de Lérida, 5, 42002
Tfno. 975 21 12 39
www.madreclara.es